



La ciudad ultrajada

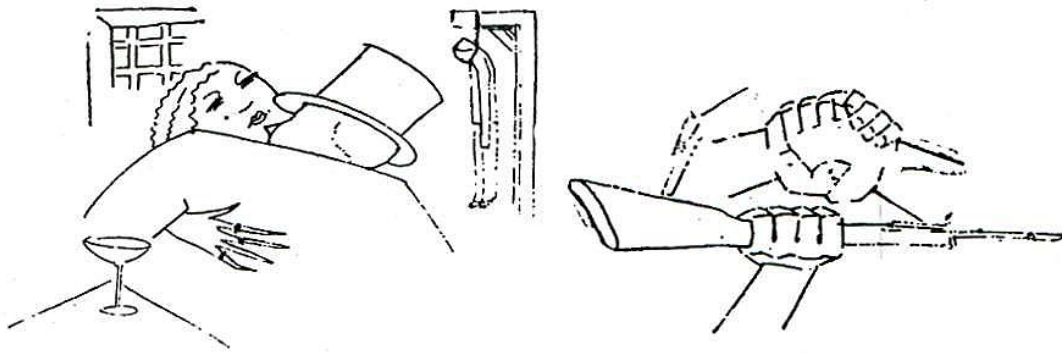
Nacido en Italia, Giuseppe Ananía emigró con su madre a la Argentina siendo apenas un niño, y, cuando más adelante se convirtió en poeta, adoptaría el nombre de José Portogalo. En 1935 se publicó su libro de poemas *Tumulto*, que obtuvo un premio municipal que le valió el reconocimiento de los poetas sociales que venían desde el grupo Boedo y una implacable persecución del intendente conservador. Entonces Portogalo debió abandonar la ciudad de Buenos Aires por haber perdido la ciudadanía, acusado de "ultraje al pudor". La editorial Serapis, de Rosario, vuelve a publicar la edición original de la anarquista Imán, incluyendo las ilustraciones del dibujante y muralista Demetrio Urruchúa.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

Al comienzo, la biografía de Giuseppe Ananía puede parecer un relato de Roberto Arlt. Transcurre 1909. Dos pibes se la rebuscan en la calle. El mayor, Carlos Muñoz del Solar, tiene doce. Y el menor, Giuseppe, ahora José, apenas cinco. Mientras Carlos abre una valija, extrae una serpiente, juega con ella y convoca a los pasantes con unas oraciones cabalísticas, José trabaja de lustrabotas. La serpiente es un anzuelo para que Carlos, en un rato, empiece a ofrecer toda clase de chucherías y baratijas y José aproveche para embetunar zapatos y botines. Con el tiempo, los dos pibes cumplirán el sueño de ser poetas y adoptarán otros nombres: Carlos se hará llamar Carlos de la Púa. Giuseppe adoptará el apellido de su padrastro, un vendedor de pescado, y será conocido como José Portogalo. Venido de Calabria con su madre a los cuatro, Giuseppe la acompañó en busca de su padre, que había viajado antes para hacer la América. Cuando ubicó a su marido, la mujer lo encontró aquerenciado en un nuevo matrimonio y con familia. Madre e hijo se instalaron en La Boca. La indigencia no le impidió abrirse paso. Y tampoco a Giuseppe. No sólo de lustrabotas iba a trabajar. Pintor de paredes, canillita, más tarde bailarín profesional de tango. Como poeta no tardará en vincularse con el grupo Boedo, fundado por Elías Castelnuovo, Nicolás Olivari, Leónidas Barletta, los hermanos Raúl y Enrique González Tuñón y Roberto Mariani entre otros. Los títulos del grupo son elocuentes: *Camas desde un peso*, *La calle del agujero en la media*, *Larvas*, *Eche veinte centavos en la ramona*, a los que bien pueden sumarse los clásicos de Arlt. Agrupados en torno de la editorial Claridad, los narradores y poetas de Boedo confiaban que el arte no era gratuito, que la literatura tenía un sentido, que la imagen poética cumplía una función. Se trataba de transformar la realidad, cambiar el mundo, disponer el talento personal al servicio de la revolución que unos años antes había erigido a Rusia en paradigma de justicia social. *Tumulto*, con ilustraciones de Demetrio Urruchúa (antecedente del grupo Espartaco), publicado por la editorial Imán en 1935, es la obra clave de Portogalo, la que lo convertirá en un poeta maldito, condenado por la Justicia, arrojado al exilio. Su hijo, el también escritor y periodista Pablo Ananía, supo explicarlo: "No era Portogalo el que hablaba en *Tumulto* sino su propia época". Y ésta era la del '30, la Infame.

Desde el vamos, Portogalo define su tono: "En la boca una voz amarga y en las ma-

>>>



>>>

nos esa angustia tremenda del jornal inseguro". Unos versos más abajo, escribe: "Y no sabes, no sabes que el libro abrió un boquete, / como un honda- zo en el medio del cielo en una estrella". Portogalo se define: "Amo a los pobres diablos que son de mi sangre". Según sus propios términos, la escritura poé- tica es un acto reivindicativo: "Le arranqué los tor- tillos a mi angustia", confiesa.

Narrativo, político, blasfemo y con una sensua- lidad intolerable para la pacatería de la época, Portoga- lo, lector de Almafuerte y Carriego, fija en sus poe- mas sus antecedentes: Walt Whitman, Carl Sand- burg, Langston Hughes. Uno de sus temas: "Hoy / un albañil / se rompió la crisma desde un séptimo piso contra el asfalto aceitoso / y regado por un sol de mala muerte". Otro tema: "¿Quién sostiene los pezones de las lindas dactilógrafas tuberculosas, que ganan 60\$ mensuales, visten como 'mantenidas' y sueñan con un viaje a Hollywood?". Su poesía no hace concesio- nes: "Me trepan los insultos mareas numerosas / como trepan los hijos al cariño del hombre", declara en el poema que titula el libro. Escribe contra "sacerdotes, artistas, profesores, poetas, / los que en nombre del pueblo se erigen en vigías, / ¿esos hijos de puta con al- muero y cena!". Y también, a la par, un erotismo frené- tico: "¿Qué lindo sería poscer a las muchachas sobre la tierral y ensuciarles la boca con zumo de pasto y las mejillas con zumo de pétalos!". Y si cuadra, el poeta interpela a la cristiandad, al mismísimo Jesús: "No queremos tus frases hechas. Yo que vengo de abajo / y que anduve entre obreros con hambre y ma- nos sucias, / ¿que sé lo que es el mundo, este mundo de mierda, te lo digo derecho: Tus palabras son pu- tas". Y como no puede ser de otro modo, ahí está la resonancia épica de la insurrección proletaria armada: "Poema del dedo en el gatillo" no está lejos de "La lu- na con gatillo". Es que no están lejos ni los fusila- mientos de la Patagonia ni la masacre de la Semana Trágica. "De algún charco de sangre extraigo esta ve- na lúcida", escribe Portogalo. De aquí en más el gati- llo será un significante obligado de mucha poesía de izquierda hasta alcanzar los 70.

César Tiempo, respaldado por Horacio Rega Moli- na, consigue que se le otorgue, en 1935, el Premio Municipal de Poesía. Cuando la noticia se publica y el libro llega al escritorio del intendente Mariano de Vedia y Mitre, quien tenía alguna inclinación plumí- fera, anula el premio, inhibe su importe y secuestra la edición acusando al autor de ultraje al pudor, por la cual perdió su carta de ciudadanía. Portogalo debió abandonar su barrio de entonces, Villa Ortúzar, mar- chó a Córdoba y después pasó un tiempo en Rosario. Tuvo que exiliarse en Uruguay. Cuando años más tar- de pudo retornar a Buenos Aires, se empleó en *Clarín*. Pero como consecuencia de un viaje a China, donde habían viajado sus amigos González Tuñón y

Juanele Ortiz, fue despedido. Cuando murió, en 1973, dejó una vasta producción poética. *Tregua*, *Centinela de sangre*, *Canción para el día sin miedo*, *Perduración de la fábula*, *Tango*, *Los pájaros ciegos*, son sólo algunos. Citando a Enrique Banchs, Portogalo coincidió en que "Un alma de hombre humilde tiene más de una llada". Y en tren de polémica literaria, en "Poema escrito en el puño de mi camisa", anotó: "Jorge Luis Borges cantó las orillas de Villa Ortúzar / pero no vio el incendio del centro de Villa Ortúzar".

Párrafo aparte, cabe meditar en la chicana a Borges. Con frecuencia la crítica literaria trató de trivializar el antagonismo entre los dos grupos literarios de enton- ces, Boedo y Florida. A pesar de la rivalidad, muchos se encontraron trabajando juntos en el amarillista *Crítica*. Los límites, se ha dicho, tenían su elasticidad. Hay ejemplos. Arlt, amigo de Güiraldes, quien le propone reemplazar el título *La vida puerca* por *El ju- guete rubio*. González Tuñón, por más progres que fueran sus ideas, en lo formal sobrevuela a sus compa- ñeros de grupo. Borges, por su lado, opera la reivindi- cación del malevo, el tango y la lírica barrial en Ca- rriego. Aunque Boedo ponía el acento en el conteni- dismo y Florida subrayaba la reivindicación hedonista del gusto y se combatían unos a otros a través de epi- tafios, la sangre nunca llegó al río. La tinta, menos. Sin embargo, al consultar el monumental *Borges* de Bioy Casares se advierte que las intrigas se sucedieron en tiempo y espacio. Ahora, al recuperarse la poesía de Portogalo, se impone reflexionar si el antagonismo fue tan boutade como se cree, si las tensiones que *Ti- multo* denuncia, los reclamos que esos versos crispan, leídos a la luz de nuestros días, no cobran una vigen- cia inusitada que más de un poeta joven levanta tal vez sin haberlo leído. "Fascismo. Corporativismo. Proteccionismo. / He aquí las máscaras del capitalis- mo que huele como un cadáver", escribió Portogalo. De pronto, una ráfaga de saludable viento puro: "Na- da de 'frases hechas', amigos, estamos en la calle". Y la calle, cabría acotar, tiene dos veredas. Que el lector clija cuál caminar. ②



Tumulto
José Portogalo
Ilustraciones de Demetrio Urruchúa.
Serapis
126 páginas

Imán

Una poesía de fuertes tonos dramáticos, de chocantes aristas verbales violentas, es la de José Portogalo en este segundo libro suyo que es *Tumulto*, preñoso y actual conjunto de poemas que evidencian una vigorosa voz de poeta, una voz distinta en nuestro medio, que expresa el sentido vital y las aspiraciones de un numeroso sector social, cuya determinación ha de surgir, sin duda, explícita y clara a través del más hondo medio interpretador que en este caso es el poeta. Este sentido es ya una definición en cuanto se refiere a la temática expresada, y señala a la vez en su diferencia con otras ostensibles medidas poéticas un contraste no por excepcional menos saludable o necesario, que le aleja del empleado tono artificioso con frecuencia sentimental, cuando no del solo anhelo individualista y propio.

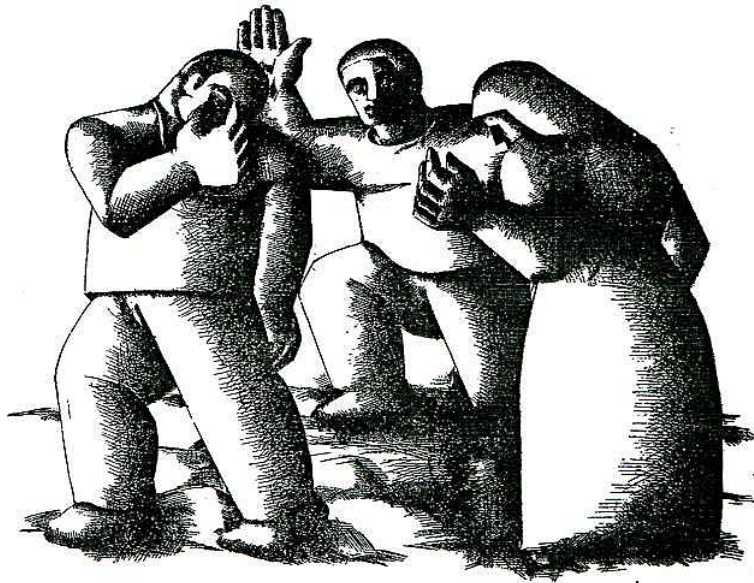
Portogalo es intérprete del momento y de la realidad en que le toca actuar, circunstancia y tiempo en las cuales se determina sin escamoteos, íntegramente, eludiendo como interpretador por fuerza de gra- vitación auténtica, toda conexión difusa que en un complejo juego de posibilidades, ese expresado y modificable momento le plantea. No es el único en esta tarea de raíz poética con evidencia social en América; voces también idóneas, de acentos oscuros, urgentes, numulosos, se han levantado en el Norte: Sandburg, Langston Hughes y otros, que mantienen de manera determinativa una firme cohesión y solidaridad con el medio social en el que actúan. La poe- sía no es para estos poetas una acouinada fuga de la realidad. Se enfrentan a ella con intereses tan directamente influenciados como los individuales, y si bien no los eluden, por imposición, se proyec- tan sobre ellos en la firme cohesión que reviste su fuerte tempera- mento.

Otros poetas podrán huir de su realidad y de su tiempo y otorgar al medio de su poesía un fin diverso, cruzando por sobre una influen- cia ambiental como si no existiera y utilizar—deliberadamente o no—el destino controvertible de las frases para un fin limitado y propio. En cualquier forma es evasión, huida que se determina con un canto de factura intimista, convirtiendo al poeta en una anacoreta de la defensa propia, una especie de introvertido de alcance indudable- mente individual. Huyen a su tiempo. El autor de *Tumulto* en cam- bio se enfrenta a él; más todavía, responde a un ritmo que tiene urgencia dinámica y sale de una realidad con frecuencia dramática. Es la voz de un poeta expresada sin desviaciones de factura idio- mática y no es la suya tan sólo, sino a la vez la de tantos seres que como él están en una realidad y pertenecen a un medio, o para mejor decir una clase, cuyo hondo sentido y aspiraciones expresa, sin escamoteos que le hicieran factible de fáciles y pos- teriores recriminaciones.

El volumen está ilustrado por Demetrio Urruchúa, uno de los más personales valores pictóricos de América, cuya adhesión al sentido vital en los poemas de esta obra le marcan una solidari- dad de artista, que es preciso destacar mercedamente por sus expresiones y su finalidad.

Este libro de carácter poco frecuente en nuestro medio, Ediciones Imán lo da a conocer y lo destaca como una contribución en su pro- pósito de divulgar valores jóvenes de América. ②

(Prólogo de la edición original de *Tumulto*, publicado en 1925 por la editorial Imán).



Desdoblamiento

Un alma de hombre humilde tiene más de una Iliada
Enrique Banchs

En la boca una voz amarga y en las manos
esa angustia tremenda del jornal inseguro.
Ruedan los días tristes, opacos, sin relieves,
sólo yo muevo el día que se instala en tu mundo.

Pero no me comprendes, me piensas siempre niño;
no sabes que en mi carne sufro tu edad madura,
y cuánto más avanza tu amor en el recuerdo
más se aferra en mi entraña la raíz de la angustia.

Soy como puerta abierta para que en ella habites
y aclares tus jornadas con mi arcilla de niño
trayendo ante tus ojos la imagen de aquel día
que ocuparon mis manos un cuaderno y un libro.

Y no sabes, no sabes que el libro abrió un boquete,
como un hondazo en medio del cielo en una estrella,
y tú que nunca —¡nunca!— supiste qué es un libro
ante mí, menos hombre, te hospedas en la tierra.

Penetro tus angustias aunque siempre sonrías
y fumes tu cigarro tratando de engañarme:
Alta sabiduría la de tu amor que limpia
de impurezas de libros el temblor de mi carne.

Piénsame siempre niño que seré tu reposo,
la gota de agua pura que caliente tus párpados
cuando cansado vuelvas del esfuerzo que agota
y exangües, doloridos, se te caigan los brazos.



JOSE PORTOGALO

Piénsame siempre niño, por ella, la que nunca
parece que existiera trajinando en la casa,
la que intuye mis nieblas terribles de hombre solo,
la que hasta en sueños sorbe la acritud de mis lágrimas.

Por ella, por tu vida de pobre, siempre pobre,
haré que entre en mi carne el sol como una cuña.
Y aunque el rencor me muerda de noche las entrañas
no enturbiaré tu ojo con mis palabras sucias.

Viviré entre mis nieblas arrancando los gritos
que de noche me suben —gusanos— a la lengua
para darte ese niño que piensas en tu vida
mientras mis años agrios afirman la protesta.

Alta sabiduría la de tu amor que limpia
de impurezas de libros el temblor de mi carne;
por ella hice mis voces de fervor y de sueños
y amo a los pobres diablos que son los de mi sangre. ☺

Poema extraído de *Timbalito*, de José Portogalo.